

El Sacerdocio de todos los Creyentes

Estudio 4

Sacrificios aceptables

“ también ustedes, como piedras vivas, sean edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.”

1 Pedro 2:5

Concepto clave

La Palabra de Dios nos enseña que los creyentes somos sacerdotes de Jesucristo y debemos ofrecer continuamente sacrificios espirituales aceptables a Dios.

Para entender nuestra responsabilidad sacerdotal, vale la pena considerar los sacrificios que el pueblo de Dios tenía que ofrecer en el Antiguo Testamento. Había dos categorías básicas de sus sacrificios. La primera eran los sacrificios expiatorios. Estos eran mayormente sacrificios de animales que ofrecían por sus pecados. Para el creyente en Cristo Jesús, ya no es necesario ofrecer este tipo de sacrificio, pues Jesucristo es nuestro Cordero que fue inmolido por nosotros y pagó por completo por nuestros pecados con su sacrificio perfecto. (Heb. 7:26,27; 9:11-14; Ap. 5:12)

Ningún sacrificio de nuestra parte nos ganará el favor de Dios, pues el sacrificio de nuestro Salvador fue único y suficiente. ¡No podemos añadir nada a lo que él ya hizo!

La segunda categoría de sacrificios que hacían en los tiempos del Antiguo Testamento eran los sacrificios no-expiatorios. Estos no eran para pagar por los pecados, sino para adorar a Dios y darle gracias por sus bondades. Los sacrificios que Dios nos pide hoy en día, a los que estamos en Cristo Jesús, se asemejan a este tipo de sacrificios.

¿Cuáles son los sacrificios que Dios espera de nosotros hoy, como sacerdotes que somos?
¿Cuáles sacrificios son aceptables para él?

1. El sacrificio de todo nuestro ser

En Romanos 12:1 la Palabra nos manda que nosotros seamos el sacrificio.

“Por tanto, hermanos, les ruego por las misericordias de Dios que presenten sus cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es el culto racional de ustedes.”

Cada uno de nosotros debe ser un sacrificio **vivo**. A diferencia de los sacrificios de animales del Antiguo Testamento, el Señor nos pide a nosotros que ofrezcamos nuestras vidas por completo a él.

Dios desea que voluntariamente le rindamos a él nuestros cuerpos y todo lo que somos – nuestras habilidades, profesiones, familias, bienes, sueños, aspiraciones, actitudes, voluntad, salario, etc., – en fin, **TODO**.

Debemos ser un sacrificio **santo**. Dios nos pide que seamos un sacerdocio santo, apartados para él (1 P. 2:5). Nuestras vidas, vividas en pureza, deben distinguirnos del mundo que nos rodea para que reflejemos a Cristo. Somos ahora esclavos de la justicia para servir al Señor con toda nuestra vida (Ro. 6:17-23). Si no andamos santamente, no le representamos bien y podemos ser un estorbo a lo que él quiere hacer en nuestro entorno. Filipenses 2:14,15 nos exhorta: *“Hagan todas las cosas sin murmuraciones ni discusiones, para que sean irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin tacha en medio de una generación torcida y perversa, en medio de la cual ustedes resplandecen como luminarias en el mundo.”* (NBLA)

Debemos ser un sacrificio **agradable a Dios**. La meta de todo lo que el creyente hace debe ser la gloria de Dios, agradarle a él en todo (Col. 1:10). Cuando le agradamos es cuando también brillamos como luces en el mundo.

Debemos ser un sacrificio **racional**. Racional es algo que hay que pensar bien y luego tomar una decisión. En el original la palabra griega es la raíz de nuestra palabra “lógico”. Por lo tanto, nuestra entrega absoluta debe ser algo lógico. Ya que él dio su vida por nosotros, es lógico que debemos dar toda nuestra vida en agradecimiento al que nos ha rescatado y salvado de la muerte eterna.

Preguntas de aplicación: ¿He rendido mi vida completamente para ser lo que él quiere que sea, hacer lo que él me pide que haga e ir a dónde él quiera enviarme? ¿Hay partes de mi vida que no le he sometido como sacrificio vivo?

2. El sacrificio de nuestros labios

Hebreos 13:15 dice:

“Por tanto, ofrezcamos continuamente mediante Él, sacrificio de alabanza a Dios, es decir, el fruto de labios que confiesan su nombre.”

Este sacrificio es darle a Dios nuestras alabanzas al enfocarnos en quién es él y sus grandes obras entre nosotros. Incluye darle gracias, pues 1 Tesalonicenses 5:18 afirma que es la voluntad de Dios que demos gracias en todo.

Preguntas de aplicación: ¿Regularmente práctico el hacer una pausa durante el día para enfocar mis pensamientos en él y adorarle de corazón? ¿Qué sale más de mi boca, quejas y murmuraciones o acciones de gracias?

3. El sacrificio de nuestros bienes

Nuestras ofrendas de dinero y de bienes son una ofrenda de olor fragante. Pablo le dice a los Filipenses en Fil. 4:18:

“Pero lo he recibido todo y tengo abundancia. Estoy bien abastecido, habiendo recibido de Epafrodito lo que han enviado: fragante aroma, sacrificio aceptable, agradable a Dios.”
(NBLA)

Para que nuestras ofrendas sean agradables a Dios, deben ser dadas de corazón, no por obligación, porque Dios ama al dador alegre según 2 Corintios 9:7. Cuando ofrendamos con buena actitud, con alegría, él puede usar lo que damos para cumplir su misión en el mundo.

Preguntas de aplicación: ¿Doy generosamente de mis ingresos para lo que Dios está haciendo por su Iglesia? ¿Comparto mis bienes con personas que lo necesitan?

4. El sacrificio de nuestras buenas obras

Hebreos 13:16 nos enseña:

“Y no se olviden ustedes de hacer el bien y de la ayuda mutua, porque de tales sacrificios se agrada Dios.” (NBLA)

Continuamente debemos buscar hacer el bien y servir al prójimo. Efesios 2:10 nos dice que fuimos creados en Cristo Jesús para buenas obras que Dios preparó de antemano para que las hiciéramos. La ayuda mutua incluye permitir a otros servirnos. Dios se agrada de que tengamos la humildad de permitir que otros nos ayuden. Pero también, como ya hemos visto en la Palabra, este sacrificio es indispensable en la buena comunicación del evangelio al mundo necesitado.

Preguntas de aplicación: ¿Cuáles son las obras que Dios me ha preparado hoy para que las haga? ¿Estoy pendiente de esas oportunidades? ¿Me cuesta a veces que otros me sirvan, quitándoles el privilegio de servir? ¿Estamos sirviendo en nuestra comunidad para que las buenas obras que hagamos como iglesia traigan gloria a Dios?

5. El sacrificio de nuestro servicio

En Filipenses 2:17 Pablo afirma:

“Pero aunque yo sea derramado como libación sobre el sacrificio y servicio de su fe, me regocijo y comparto mi gozo con todos ustedes.” (NBLA)

Pablo, un hombre que tenía un oficio o negocio, se dedicó a compartir el evangelio con su ejemplo, sus obras y sus palabras mientras ejercía su trabajo profesional. Se dedicó a ver a Cristo formado en otros mientras hacía tiendas como su oficio para cubrir sus gastos cuando era necesario. Pablo también se dedicó al crecimiento continuo de los creyentes.

Preguntas de aplicación: ¿Estoy pendiente de oportunidades para compartir de Cristo en el transcurso de mi día? o, evito oportunidades porque interrumpen mis planes y no es conveniente. ¿Cómo estoy permitiendo que Dios me use para que otros crezcan en su fe y lleguen a ser más como Cristo?

6. El sacrificio de las personas que creen por medio de nuestra labor

Romanos 15:16 dice:

“...para ser ministro de Cristo Jesús a los gentiles, ministrando a manera de sacerdote el evangelio de Dios, a fin de que la ofrenda que hago de los gentiles sea aceptable, santificada por el Espíritu Santo.”

Para Pablo las personas que Dios salvaba por medio de él eran una ofrenda, un sacrificio de adoración a Dios. Dios es el único que salva, pues nosotros no podemos salvar a nadie. Pero nos da el privilegio como sacerdotes santos de participar en su obra en la tierra al comunicar su verdad por medio de nuestras vidas, nuestras obras y nuestras palabras.

Preguntas de aplicación: ¿Cuántas ofrendas puedo presentar al Señor de personas cuyas vidas han sido transformadas porque permití que él me usara para comunicarles las buenas nuevas de salvación? En los últimos días, ¿he perdido oportunidades de comunicar a Cristo? ¿Estoy pidiendo a Dios que me dé oportunidades de mostrar y hablar el evangelio?